

JUAN GOYANARTE (1900-1967), UN EDITOR VASCO-ARGENTINO

José Ramón Zabala Agirre

La diáspora vasca ha sido rica en personalidades diversas, heterodoxas, complejas. Sin duda una de ellas es la del escritor, editor y hacendado Juan Goyanarte. Su biografía está teñida de misterios y de largos periodos durante los que apenas sabemos de su vida. Es la suya una biografía plagada de espacios vacíos al modo de aquellos mapas antiguos en los que los territorios sin explorar se recogían en blanco. También son muchas las dudas que genera su figura: ¿era un exiliado que huía de la Europa fascista? ¿O era más bien un emigrante que, impulsado por razones económicas, trataba de marcar distancias con respecto a un pasado familiar que le había provocado profundas heridas emocionales? A muchas de estas preguntas no podremos dar respuesta. Lo que no cabe duda es que Juan Goyanarte era vasco y de que su actividad cultural y creativa permitió abrir nuevas vías a la cultura argentina y latinoamericana en general. Trataremos de demostrarlo en estas breves páginas.

Juan Valentín Goyanarte Resusta nació en la población guipuzcoana de Arrasate-Mondragón el 10 de enero de 1900. Sus padres, Valentín Agustín y Rosa Micaela, guardaban entre sí una importante diferencia de edad, 52 y 28 años respectivamente. Cuando nació Juan su padre tenía ya 63 años. Quizás este dato pueda explicar algunas de las diferencias entre padre e hijo ya que no parece que sus relaciones fueran ni muy estrechas ni amistosas. Juan fue el quinto hermano de seis, siendo todas sus antecesoras mujeres; más tarde nacería Valentín, el sexto hermano, quien al correr del tiempo se instaló junto con Juan en Argentina. Fuera de estos datos apenas sabemos nada de los primeros años de Juan. La localidad de Arrasate en aquellos años era una pequeña población agrícola, muy alejada de la explosión industrial y cooperativista que ha marcado su posterior devenir histórico. De este dato podemos deducir que el futuro escritor era, con toda seguridad, vascoparlante y que aquellos paisajes y modos de vida marcaron su forma de ser ya que en la madurez las tareas del campo centraron buena parte de sus intereses profesionales.

Esta infancia campesina y arropada en el pequeño mundo cultural de una pequeña población perdida entre los montes, cambiaría radicalmente como consecuencia de la decisión de su padre para que, en 1908, con apenas siete años de edad, el joven Goyanarte ingresase en el College Supérieur de Salies de Bearn, en Francia. Desconocemos las razones que motivaron esta decisión pero el resultado fue que durante ocho años el futuro escritor permaneció interno en aquella institución escolar. El dato puede tener su importancia si consideramos que a lo largo de su vida Juan Goyanarte mantendría un cierto hermetismo en torno a todo lo que se refería a su infancia y juventud. A tenor de sus escritos parece como si hubiese nacido en Argentina siendo ya una persona adulta.

En 1916 ingresa Goyanarte en la Academia Militar de Vitoria-Gasteiz. Tampoco esta decisión parece que fuera muy de su agrado; pasado el tiempo diría que partió a la

Academia “con bastante desgano”. Lo cierto es que permaneció allí casi tres años, hasta 1918, momento en el que se traslada a Argentina. Cabe suponer que el abandono de la carrera militar fue una iniciativa propia pero no lo sabemos con certeza. Una vez en el Cono Sur, Goyanarte se emplea como trabajador comercial en la zona interior de Argentina. En esas fechas también se inicia en su pasión por viajar, visitando Brasil y Paraguay.

En 1920 el joven Goyanarte se ve obligado a regresar a la península. La razón era de carácter práctico ya que realizar el llamado servicio militar era la única manera de conservar la nacionalidad española. Pero aquellos años no eran buenos para la realización de dicho servicio ya que el ejército español se hallaba inmerso en una larga, cruel y sangrienta guerra colonial para mantener los territorios del norte del actual Marruecos. Allí fue destinado el joven Goyanarte. Sin embargo, un dato cambió por completo la situación del escritor: su padre, Valentín, falleció. No poseemos datos respecto a lo acontecido pero probablemente la herencia paterna debió proporcionar al joven Goyanarte el dinero suficiente para abandonar el ejército y poder dedicarse a una de sus grandes aficiones que ya hemos mencionado antes: viajar. Sabemos que el futuro escritor recorrió entonces el norte de África y, a continuación, buena parte de Europa. Posteriormente, en 1924, regresa desde Cherburgo a Argentina a bordo del barco “Gelria”. Una vez en el país americano eligió una pequeña población, Goyena, cerca de Bahía Blanca, donde ubicó su domicilio y, pronto, se lanzó a una nueva aventura, esta vez como estanciero. En Goyena alquiló, en 1925, una finca de unas mil hectáreas donde desarrollaría numerosas actividades ligadas a la agricultura y a la ganadería. Esta relación con Goyena se prolongaría a lo largo de toda su vida. Al parecer los nuevos negocios no se le dieron mal: pronto pudo comprar nuevos terrenos y, en 1930, crear un central para la compra-venta de cereales. En 1932, gracias a una exitosa operación de venta de cereales, pudo ampliar nuevamente la hacienda. El desarrollo positivo de sus negocios posibilitó que Goyanarte pudiese abordar otro importante campo de actuación, el de la acción cultural e intelectual.

Volviendo atrás, se ha comentado en alguna ocasión que en esta temprana partida de la Península Ibérica podría haber una intención de huida. Lo cierto es que no hay datos que avalen algún tipo de problema político en esta suposición. No consta ningún posicionamiento ideológico ni ningún problema con el ejército español. Se puede intuir que debió pagar a otra persona para completar su periodo militar forzoso. Más adelante no parece tampoco que tuviese ningún problema para retornar a España. En todo caso podríamos hablar de un autoexilio más ligado a sus demonios familiares que algún otro tipo de cuestión.

Por otra parte, además de escasos los datos de ese periodo son bastante confusos. Se dice, por ejemplo, que durante la década de los años treinta realizó numerosos viajes a Europa y por todo el continente americano. Se dice, también, que actuó como corresponsal de guerra durante la guerra civil española (1936-1939) en el bando leal a la república; pero, a la vez, otras informaciones, más contrastadas, nos hablan de su estancia en 1937 en la provincia argentina de Misiones, trabajando con Horacio Quiroga. Posteriormente, de 1938 a 1939, viajó de nuevo por Europa y Asia. Durante la segunda guerra mundial parece que pudo estar en la URSS donde tuvo oportunidad de conocer el realismo socialista y sus principales defensores. Ya en los años cuarenta, de nuevo tenemos constancia de su presencia en América: Paraguay, Estados Unidos,

Brasil...¹ Participa asimismo en distintas expediciones, cruza la cordillera de los Andes, atraviesa la Patagonia, realiza un viaje desde Buenos Aires a Nueva Orleans por tierra... Las experiencias de estos viajes quedaron recogidas, al parecer, en sus trabajos literarios. Así, novelas como *Lago argentino*, *El ventisquero* y *Kilómetro 25* reflejan en sus paisajes y personajes algunas de estas experiencias viajeras. En 1940 aparece la primera de sus novelas, *La semilla que trae el viento*, obra en cuyo mismo título observamos la importancia que la tierra iba a tener en toda su obra literaria.

Por otra parte, sabemos que en esos años Goyanarte contrajo matrimonio en Argentina, pero la pareja no llegó a tener hijos, de acuerdo con las informaciones proporcionadas por Fernando Jorge Goyanarte, sobrino del escritor, concretamente hijo de su hermano menor Vicente, quien también había emigrado a Argentina, muriendo prematuramente a los 46 años de edad:

Volviendo a Juan Goyanarte Resusta y recurriendo a la memoria lo recuerdo como a una persona muy reservada pero a la vez, muy afectuoso con nosotros, de hecho, cuando él se encontraba en el campo, con su mujer Simone, compartimos cenas y también hemos conocido a varias personalidades del mundo literario. Su costumbre era la de traer al campo, en el verano, gente de dicho ambiente. Amante de la naturaleza y en especial de las plantas, lo recuerdo fumigando y persiguiendo hormigas en la extensa arboleda que rodeaba al camino de entrada al campo –llamado Once Varas- y en el propio jardín de su casa.²

La mención hacia su carácter reservado no es gratuita ya que se constituye en una característica de toda su biografía. De hecho, no es fácil encontrar material fotográfico publicado de Juan Goyanarte. Otro dato interesante que nos proporciona Fernando Jorge es el relativo a los lazos de amistad que unían al mondragonés con otros escritores: Ezequiel Martínez Estrada, Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Enrique Amorim: “Horacio Quiroga le insistía a Ezequiel Martínez Estrada de que comprará campo cerca al de él, pero Juan Goyanarte termina convenciéndolo a Don Ezequiel de que comprara en Goyena”. Estos datos colocan a Goyanarte sin duda en el mismo centro de la intelectualidad creativa argentina.

En 1951 encontramos a Goyanarte en la editorial y en la revista *Sur*, proyectos culturales impulsados por Victoria Ocampo. En aquellas fechas ya era autor de cuatro novelas y de numerosos artículos publicados en distintos medios de comunicación. Sin embargo, su papel en el proyecto de Ocampo parecía ser meramente el de gerente, sin mayor implicación cultural. Con todo, ésta debió de ser una experiencia importante en su evolución intelectual ya que *Sur* muestra muchos aspectos comunes con el proyecto que poco más tarde impulsaría él mismo. Otra muestra de su dinamismo de aquellos años lo tenemos en su participación activa en la asociación cultural argentina El Libro, su pertenencia a la Sociedad Argentina de Escritores y al PEN Club del mismo país. Estos datos nos lo muestran como un intelectual comprometido y abierto al mundo, características que veremos reflejadas en la Editorial Goyanarte.

¹ Según el diario *La Nación*, durante la dictadura argentina iniciada con el golpe pronazi de junio de 1943, Goyanarte se trasladó a vivir a Brasil.

² Esta información me la remitió mediante un email el 8 de septiembre de 2009. En el mismo me proporcionaba otras valiosas informaciones como el dato de que Juan Goyanarte no tuvo ninguna hija como equivocadamente le había adjudicado yo en un trabajo anterior.

Una editorial renovadora

Es en 1956 cuando el escritor inicia su propio proyecto editorial. La iniciativa trataba de superar de manera muy personal, algunas de las limitaciones ideológicas que caracterizaban al proyecto *Sur*. Más de medio siglo más tarde podemos afirmar que el proyecto de Goyanarte estaba llamado a tener una especial relevancia en Argentina y Latinoamérica. En el itinerario de la nueva empresa podemos diferenciar dos líneas fundamentales de trabajo: de una parte, la revista cultural *Ficción*; de otra un importante catálogo editorial donde es posible encontrar a escritores reconocidos junto a otros que iniciaban su andadura. Por supuesto que ambas líneas partían de una misma idea original y de un mismo planteamiento de futuro.

a) La revista *Ficción*

Bajo el lema de “libro-revista trimestral” que explicita las características básicas de la publicación, aparece el primer número en 1956, con fecha de mayo-junio. A partir de ese momento hasta 1963 la publicación permanecerá bajo la dirección de Goyanarte; durante ese período y guardando siempre las líneas básicas y la identidad de la revista, fueron numerosos los cambios que se dieron en la misma, tanto en lo que se refiere a contenidos como al diseño del conjunto. Desde un primer momento *Ficción* distinguió tres grandes apartados en su estructura. En la primera se recogía publicidad de distintas editoriales y publicaciones. En la segunda aparecían artículos, ensayos, narraciones y comentarios; sin duda constituía el bloque más interesante de la revista. En la tercera parte, finalmente, se publicaban informaciones y comentarios de libros de reciente aparición.

La publicidad era una fuente imprescindible de dinero en el objetivo de lograr una empresa saneada y no cabe duda de que ésta no faltó en la historia de la revista. Editoriales como Losada, el Fondo de Cultura Económica, Emece, Sur entre otras permanecieron fieles a *Ficción*, utilizando este medio como forma de divulgar sus novedades y catálogos. La propia revista subrayó la importancia de sus anunciantes, sin duda las editoriales más importantes del momento, destacando que se distribuía por todo tipo de instituciones y bibliotecas, asegurando el eco de aquella publicidad. En sus páginas se afirmará desde el comienzo que *Ficción* contaba con unos 30.000 lectores, cifra un tanto exagerada si consideramos que partía de la idea de que cada ejemplar lo leían alrededor de diez personas. Esta estadística nos proporciona un dato más fiable: la tirada de la revista rondaría los tres mil ejemplares lo que no está nada mal para un medio especializado sobre todo en literatura. La cifra pudo llegar hasta los cinco mil³ en los momentos en los que *Ficción* estuvo más asentada.

Respecto a la portada, ésta siempre fue de carácter austero. En conjunto, durante el tiempo en el que se desarrolló bajo la dirección de Goyanarte, tuvo unos seis diseños diferentes, si bien los cambios no fueron más allá de distintas tipografías, colores... La utilización de fotografías en la portada no se dio hasta que la publicación cambió de dirección, esto es, en 1963.

³ El dato lo hemos encontrado en el número de mayo-junio de 1959. Allí se nos dice que la revista tenía 50.000 lectores y no cualquier tipo de lector sino personas “de gran capacidad adquisitiva”.

Respecto a los colaboradores de la revista la nómina recoge a algunos de los autores más interesantes de aquellos años. Así, en los primeros números encontramos a Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Mario Benedetti, Ezequiel Martínez Estrada, Carmen Gándara, Augusto Roa Bastos, Mirta Arlt, Manuel Mujica Lainez, Clarice Lispector, Adela Grandona... Como se puede observar la mayor parte de las firmas correspondían a autores argentinos y americanos; no obstante, también escribieron autores españoles como Guillermo de Torre, María Teresa León y Francisco Ayala, los tres fugitivos del franquismo, Guillermo Orce-Remis, Guillermo de Castro, en los últimos años Ricardo Gullón... La tendencia ideológica de estos colaboradores, defensores de la república y críticos con la dictadura, nos puede aportar alguna luz sobre el pensamiento de la publicación y de su director.

La presencia de este conjunto de grandes intelectuales y escritores en *Ficción* no pudo ser una mera casualidad. De alguna manera nos demuestra el prestigio alcanzado por aquellas páginas. Bastará un ejemplo muy interesante para demostrarlo; nos referimos a una agria polémica entre Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges. Como es sabido ambos escritores mantuvieron numerosos enfrentamientos y discusiones; una de ellas se reprodujo en la revista *Ficción*, concretamente en sus números seis y siete de 1957. El origen de la polémica se situaba en una serie de declaraciones que Borges publicó contra Sábato, en respuesta a algunas opiniones vertidas por éste en otro trabajo. El ataque de Borges fue muy personal, con acusaciones tan graves como la afirmación de que Sábato había mantenido una postura proclive a la recién derrocada dictadura peronista que gobernó Argentina hasta 1955. Para apreciar mejor el tono de la polémica veamos el comienzo de la respuesta de Sábato al ataque borgiano en el artículo titulado de manera sarcástica “Sobre el método histórico de Jorge Luis Borges”:

El autor de admirables cuentos fantásticos me adjudica las siguientes calamidades: entusiasmo por Perón, defensa de los hermanos Cardoso, defensa de la Alianza, dialecto peronista, análisis tambaleantes y electoralismo. (...) No funda las mencionadas fechorías en citas textuales, ni en informes de la policía, ni en el examen de documentos o libros: quede este anticuado método para personas totalitarias o peronistas. Borges aplica el enérgico método de las meras afirmaciones que hoy es patrimonio de los demócratas.

Como es posible observar el tono de la discusión fue muy duro. Con todo aquí no nos interesa tanto la polémica como el medio en la que ésta se dio a conocer: las descalificaciones mutuas de dos grandes escritores se publicaron en la revista de Goyanarte y ello, de alguna manera, nos da a entender la importancia del medio.⁴

En otro orden de cosas destaca el dato de que el interés fundamental del medio se dirigía hacia la prosa, especialmente la narrativa y, dentro de ella, el cuento, género del

⁴ ¿Ha podido ser esa la fuente de la antipatía que Borges mostró siempre hacia los vascos? Como es conocido el escritor argentino repitió en diversas ocasiones que los vascos no habían realizado ninguna aportación importante a la cultura universal: “los vascos me parecen más inservibles que los negros. Y ¡fíjese que los negros no han servido para otra cosa que para ser esclavos!” (*Confesiones, confesiones*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988, 105); y esto lo decía a pesar de conocer el trabajo desarrollado por Goyanarte. Borges y Goyanarte se conocieron en *Sur* por lo que el autor de “El Aleph” conocía de primera mano la labor intelectual de al menos un vasco en Argentina. Por ello nos atrevemos a decir que las opiniones de Borges no se apoyaban en una falta de información sino en sus propios odios personales.

que se hizo una continuada apología y reivindicación. Sin duda, el momento culminante de este proceso vindicativo lo constituyó la publicación en 1960, bajo el título de “Panorama del cuento argentino contemporáneo: 30 cuentos”, de un monográfico, el correspondiente a los números 24 y 25, que se constituyó en un auténtico revulsivo a la vez que se conformó como una antología clave para conocer el desarrollo de este género en el cono sur. Con todo, a pesar de su importancia, éste no fue el único monográfico dedicado al cuento. Al tiempo hay que destacar que fueron numerosos los monográficos aparecidos en *Ficción*, generalmente en torno a las letras de uno u otro estado americano. Así, el número cinco, publicado en 1957, iba dedicado a las letras uruguayas, el número once de 1958 así como el diecinueve de 1962 a las letras brasileñas... Al parecer este tipo de especiales alcanzaron una gran repercusión ya que se configuraban como auténticas radiografías de la realidad literaria de los respectivos países.

Por otra parte, el interés de la publicación no se limitaba a los estados americanos. Habitualmente en las páginas de la revista podían encontrarse secciones dedicadas a las “letras francesas”, las “letras inglesas”, las “letras italianas”. Curiosamente el epígrafe de “letras españolas” no apareció en demasiadas ocasiones; de hecho, hay que esperar hasta 1958 para encontrarlo. Tanto en ese número como en otros en los que se hacía alusión a la literatura peninsular, se realizaba ésta desde un punto de vista crítico: cuando se enaltecía a autores contemporáneos eran normalmente escritores que habían apoyado la república, es el caso de Miguel Hernández o Juan Ramón Jiménez —el primero muerto en condiciones infrahumanas en las cárceles franquistas, el segundo exiliado en América—. Asimismo, se hacía referencia y alababa sobre todo a aquellos autores que eran críticos con la dictadura franquista. Por citar algunos ejemplos, en el género teatral se destacaba a Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre, por ejemplo en un artículo cuyo mismo título lo dice todo: “Teatro catacumbico”⁵, donde leemos que estos autores eran “contemplados con recelo por las autoridades y prácticamente bloqueados por la prensa” (169). En otros casos se llamaba la atención sobre las carencias que presentaba el panorama literario español de la posguerra, por ejemplo en el campo de la novela en el que se destacaba la figura contestataria de Juan Goytisolo. También se puede apreciar esta postura crítica frente a lo que era la literatura oficial bajo la dictadura en la publicación por la Editorial Goyanarte de un libro escrito por una exiliada, María Teresa León, cuyo contenido versaba precisamente sobre la Guerra Civil; nos referimos a *Juego limpio*. En la presentación del libro encontramos una frase nítida al respecto: “a un cuarto de siglo de aquella lucha de exterminio sin cuartel” (nº19, 1959, 19).

Los posicionamientos de la revista con respecto a la realidad política española no dejaban demasiadas dudas. A pesar de que no encontramos notas editoriales al respecto, *Ficción* mostraba una clara posición crítica con respecto a la dictadura franquista y favorable a la legalidad democrática. En un sentido más amplio, junto a las críticas al nazismo y al franquismo, la revista demostró un gran interés por la resistencia desarrollada en Europa, las crueldades generadas en los campos de concentración, y, en general, a las luchas en defensa de la dignidad humana. Con todo resulta llamativo no encontrar otro tipo de expresiones más directas, firmadas por ejemplo por el director de

⁵ Este texto iba firmado por Álvaro Fernández Suárez.

la publicación. Quizás esta ausencia se entienda mejor si se tiene en cuenta que Goyanarte se consideraba así mismo como vasco y argentino, no como español.⁶

Con el paso de los años se fueron dando algunos cambios en la revista pero, en general no se puede decir que se produjesen grandes transformaciones respecto a las características que hemos enumerado. Cambiaron, por ejemplo, las ilustraciones de la portada, la importancia concedida a aspectos como las artes plásticas, el cine y la música dentro de la publicación⁷, aumentaron los comentarios referidos a nuevos libros, se buscó una mayor implicación y participación de los lectores en la revista... Pero en síntesis *Ficción* se mantuvo en unas mismas coordenadas hasta la aparición del número 42, último que dirigió el escritor de origen guipuzcoano. En el número 43 el cambio de orientación fue muy evidente; la revista quedaba en manos del escritor Víctor Sáiz y el filósofo Rodolfo Seijas y ambos intelectuales procedieron a una profunda reconversión de los contenidos y la organización de la misma. Por ejemplo, pasó a tener por lema “Revista de las Letras y de las Artes”, apareciendo fotografías en la portada por primera vez en toda su historia. Estas novedades, a pesar de su carácter muy positivo, proporcionando un aire más moderno al conjunto, sin embargo no redundaron en la calidad de los contenidos ya que la pluralidad de perspectivas y opiniones se redujo en gran medida, cayendo en un exceso de alabanzas y menciones del nuevo director. El último número de *Ficción* apareció en febrero de 1964.

El crítico Blas Matamoros ha resumido muy bien la trayectoria de la revista que dirigiese Juan Goyanarte (546):

A pesar de no ser una revista de tendencia, sirvió para lanzar una nueva generación de escritores argentinos y para continuar la trayectoria de otras publicaciones, notoriamente *Sur*, con mayor amplitud de criterio. Estuvo signada por la visión existencial de la filosofía francesa y por el neorrealismo de la narrativa norteamericana e italiana de la época.

Y a continuación mencionaba una serie de colaboradores entre los que podemos mencionar algunos de los no recogidos hasta ahora: “Aristóbulo Echegaray, Juan Carlos Ghiano, Gloria Alcorta, Enrique Anderson Imbert, Pablo Rojas Paz, Beatriz Guido”.

b) La editorial Goyanarte

Si *Ficción* fue una iniciativa de gran interés e importancia, el catálogo de publicaciones que desarrolló la Editorial Goyanarte no se quedó a la zaga. Como ya hemos mencionado, el escritor mondragonés se retiró en 1963; si tomamos como referencia ese año, encontramos que en ese período la editorial editó más de 120 títulos; esa es al menos la cifra que se recoge en la edición de *Lago argentino*, publicada en 1962, en concreto 122 (371-374). Por otra parte, en el catálogo publicado un año antes y distribuido junto con la revista, figuran 109 títulos; se puede calcular por tanto en alrededor de veinte el número de nuevas publicaciones anuales,

⁶ Por otra parte tenemos que decir que Goyanarte era muy estricto a la hora de no proporcionar información sobre su persona o sobre sus ideas políticas. Por ejemplo, en la revistas los editoriales fueron siempre escasos y, cuando se publicaban, tenían un carácter preferentemente informativo.

⁷ Para mostrar este cambio podemos decir que a partir del número 18 la revista llevó el lema de “Cuentos, ensayos, cine, música, libros, teatro, crónicas, artes plásticas”.

El catálogo publicitario que publicaba la editorial presentaba además un interés añadido. Dicho folleto no se limitaba a ser un mero listado de libros y autores sino que se apreciaba en el mismo una evidente preocupación pedagógica. No se trataba sólo de vender libros sino también de difundir la cultura y literatura del momento, orientar al lector, en suma, promocionar la lectura. Este interés se aprecia de manera evidente en estos catálogos publicados en formato de folletos. De una parte, los libros se organizaban en torno a diferentes temas, por ejemplo:

-“El mundo al día”. Aquí se recogían títulos directamente vinculados con la actualidad, con el momento histórico y político. Conformaban esta sección títulos como *Arrastrado por la creciente, Europa por dentro, hoy y Rusia por dentro, hoy* de John Gunther, *Misión para mi país* de Reza Pahlavi, *Se oyen las musas* de Truman Capote, *Vida y época de Nikita Krushev* de Roy McGregor... En este conjunto encontramos, por tanto, un conjunto de obras que no se hallan lejos del periodismo, destacando las que trataban de desvelar la situación en los países del socialismo real.

-“El mundo al día en otros países”. En cierto modo una continuación del anterior pero centrado en territorios mucho más exóticos: Oceanía, *Los desnudos y los muertos* de Norman Mailer; India, *El que cabalga un tigre* de Bhabani Bhattachary; Guatemala, *Week-end en Guatemala* de Miguel Ángel Asturias; Australia, *El jacaranda púrpura* de Nancy Graham; Palestina, *Judas* de Lanza de Vasto; Japón, *El gran vacío* de Hiroshi Noma...

-“La mujer en la ficción”. Esta sección nos muestra el temprano interés de Goyanarte por una perspectiva de análisis que posteriormente tendría un gran desarrollo; nos referimos a la perspectiva feminista. Entre otros títulos podemos destacar *Corazón loco* de Michéle Saint-Lô, *La cárcel y los hierros* de Alicia Jurado, *Cuentos quietos* de Ana O’Neill, *Se le soltaron los leones* de Nicole, *Escándalo en Troya* de Eva Hemmer Hansen...

-“El hombre en la ficción”. En este caso resulta llamativo el paralelismo entre sexos que nos muestra esta sección. Recogemos algunos de sus títulos: *Esa extraña ternura* de Guy des Cars, *El juicio de París* de Gore Vidal, *Luz de agosto* de William Faulkner, *El libro de mi madre* de Albert Cohen, *El hermoso verano* y *Allá en tu aldea* de Cesare Pavese, *Carne y cuero* de Félicien Marceau, *Un tiro en la noche* de David Garnett... Hay que destacar que en los años de la Editorial Goyanarte uno de los autores internacionales más reconocidos fue el francés Guy de Cars de quien publicó todas sus obras.

-“Latinoamérica”. En el catálogo de la editorial encontramos el mismo interés que en *Ficción* respecto al mundo cultural latinoamericano. A modo de ejemplo, recogemos algunos estados y autores americanos: Los argentinos Ezequiel Martínez Estrada con *Tres cuentos sin amor*, y Fernando Lorenzo con *Arriba pasa el viento*, la brasileña Carmen Da Silva con *Septiembre*, el ecuatoriano Alberto Borges y *La resaca*, el mexicano Armando Ayala Anguiano y *El paso de la nada*... Como es lógico suponer, los escritores argentinos fueron los más numerosos, con alrededor de cuarenta títulos entre los cuales se incluían las novelas del propio Goyanarte ya que, como hemos indicado, éste se reconocía como ciudadano de dicha nacionalidad.

Como es lógico, algunas obras aparecían clasificadas en varias secciones al mismo tiempo. Por ejemplo, el libro de Miguel Ángel Asturias aparece en el listado de “Otros pueblos” y en “Latinoamérica”. Otro tanto ocurre con María Teresa León cuyo libro figura en “La mujer en la ficción” y en “Otros pueblos”. Por otra parte, la intencionalidad pedagógica no se reducía a la organización de los títulos: las novedades y las obras consideradas como especiales recogían, además, un breve comentario, facilitando pistas para su mejor comprensión. Asimismo, la editorial desarrolló su propio canon, es decir, proponía un listado de obras cuyo conocimiento se consideraba imprescindible para estar al día de la actualidad literaria internacional: “Orden correlativo que se recomienda en la lectura de las obras para dominar las corrientes novelísticas universales de último momento”. Como curiosidad mencionaremos los cuatro primeros títulos de dicho listado: *Los montaraces* de Enrique Amorim, *Week-end en Guatemala* de Miguel Ángel Asturias, el tercero *El Intruso* de Vicente Barbieri, y en cuarto lugar *El chivo emisario* de Jocelyn Brooke. Y dado que en la lista aparecía todo el catálogo de la editorial, también figuraban en ella los libros del propio Goyanarte, siendo la primera mención la de la novela *La quemazón*, en el puesto diecinueve.

A través de todos estos datos podemos entender que la postura de Goyanarte no se limitaba a un mero comercializar libros sino que buscaba desarrollar una labor formativa, pedagógica. Se trataba de un punto de vista más abierto y cosmopolita, progresista y renovador.

La novelística de Goyanarte

Seguramente la labor intelectual que mayor prestigio proporcionó al escritor vasco fue el de la narrativa. Desde 1942 a 1967 Goyanarte publicó doce novelas y decenas de narraciones. Muchas de estas obras gozaron de numerosas ediciones y reediciones, siendo traducidas varias de ellas a otras lenguas. Probablemente entre todas las más conocidas fuesen *Campos de hierro* (1951), *El ventisquero* (1956), *Tres mujeres* (1956), *Kilómetro 25* (1959).⁸ Pero la que mayor popularidad le dio sin duda fue la novela *Lago Argentino*, editada por primera vez en 1955; esta obra estaba basada en experiencias personales vividas por el escritor en su viaje a la Patagonia. Todavía hoy día *Lago argentino* es considerada como una de las grandes obras en torno a ese territorio y es frecuente su mención dentro de la literatura de viajes. Respecto a su base autobiográfica así se explica en la contraportada del libro:

Los orígenes de este libro (...) son modestos. El autor estaba haciendo un viaje de veinticinco días a caballo por el extremo norte de Tierra del Fuego (...). Quería visitar sin prisa aquellas regiones de ensueño (...). De regreso a Buenos Aires, el autor comenzó a escribir un simple cuento inspirado en aquel trágico episodio de la vida de don Guillermo Bridges. Mientras trabajaba, comenzaron a atropellarse en la punta de su pluma los recuerdos de sus andanzas patagónicas y el cuento se fue hinchando hasta tomar las voluminosas proporciones de este *Lago Argentino*.

⁸ Por ejemplo, a la hora de mencionar algunos títulos el crítico Blas Matamoros destacaba especialmente tres títulos: *Lago Argentino*, *Campos de hierros* y *Tres mujeres*, esta última publicada en tres partes en *Ficción*.

En estas líneas se nos muestra limpiamente cuál era la metodología de trabajo de Goyanarte. Tampoco es casualidad que su obra haya sido enmarcada en un cierto naturalismo. El escritor habla, escribe sobre sus propias experiencias, en torno a la realidad argentina, tratando de mostrarnos sus situaciones más extremas. Así presentó su novelística un conocido periodista del diario *La Nación*.⁹

Su mejor novela, y la que le dio dilatado renombre es *Lago Argentino*, en la que la Patagonia aparece incorporada a la geografía literaria argentina con caracteres netos y definidos. Casi todos sus libros posteriores fueron también esfuerzo visible para presentar documentos vitales de sectores ignorados de la vida argentina frente al resto del país.

Desde el punto de vista del estilo y la técnica, el profesor José Ángel Ascunce, el crítico que mejor ha estudiado la obra de Goyanarte en el País Vasco, ha definido así el estilo del escritor de Arrasate (232):

Con unas técnicas claramente naturalistas, en ocasiones llega a imponerse un objetivismo extremo como estilo narrativo, el autor profundiza en los caracteres de sus personajes para desvelar sus sueños y preocupaciones y testimoniar unas vidas ancladas en un espacio geográfico tan indómito como primarios y brutales son sus gentes.

Merece la pena destacar asimismo que los protagonistas de la novela son anarquistas, fugitivos de la represión desatada en España.

Últimos años

Como ya hemos señalado, fue en 1963 cuando Goyanarte decidió retirarse. Las responsabilidades de la revista y de la editorial quedaron en manos de otros intelectuales,¹⁰ mientras que el escritor se retiraba a su hacienda en Goyena. Al parecer, a partir de esa fecha se volcó en sus grandes aficiones: los trabajos del campo y los viajes. En torno a ese periodo no hemos encontrado información detallada. Lo cierto es que al cabo de apenas cuatro años Juan Goyanarte fallecía en su hacienda. El temprano fin del escritor y editor se produjo el 20 de enero de 1967. En la actualidad se haya enterrado en la localidad de Goyena. Ese mismo año se publicaba de manera póstuma su última novela, *Gestación*. Desde 2004 un parque de Goyena, ubicado en terrenos cedidos por la familia a la municipalidad, lleva el nombre del escritor.

⁹ Ese mismo día otro periodista, éste anónimo, trataba de desmitificar el conocimiento que Goyanarte poseía sobre la Patagonia: “Goyanarte no ha sido nunca “poblador patagónico”. *Lago Argentino* es pues el simple resultado de algunos viajes de turismo y no el de una experiencia “vivida”. La mayor parte de *Lago Argentino* fue escrita en la playa de Copacabana.”

¹⁰ Tanto una como otra siguieron funcionando, sobre todo la editorial en la que se siguieron publicando obras de gran importancia como *Viaje por Italia* de Jean Giono, *Corazón de perro* de Mijail A. Bulgakov, *La ficción y los personajes de la vida* de William H. Gass, *Morfología del cuento* de Vladimir Propp... Con distintos altibajos la empresa siguió en activo hasta 1984.

El diario *La Nación*, donde tantas veces colaboró el escritor vasco nacionalizado argentino, despedía de este modo a su colaborador: “El nombre de Goyanarte quedará en la literatura de nuestro país como el de un hombre identificado con la realidad argentina en todas sus manifestaciones”. Probablemente ese fue uno de los objetivos del escritor guipuzcoano, objetivo que, como tantos otros, logro con creces, Juan Goyanarte, un vasco e intelectual que, como otros muchos compatriotas, logró superar fronteras y abrir su trabajo al mundo.

BIBLIOGRAFÍA DE JUAN GOYANARTE:

Narraciones

-“El corral de hielo”. *Cuadernos Americanos*, nº1. 1946: 265-290.
- Título desconocido. Sur, nº 217-218, noviembre-diciembre de 1952.
Numerosos artículos y narraciones aparecieron en diversos medios de comunicación: *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *El Hogar*, *Atlántida*, *Leoplán*, *Saber Vivir...* La recuperación y análisis de todos estos trabajos es todavía una labor pendiente.

Novelas

-*La semilla que trae el viento*. Buenos Aires: Club del Libro, 1940.
-*La semilla en la tierra*. Buenos Aires: Club del Libro, 1942.
-*La quemazón*. Buenos Aires: Sur, 1943.
-*El ventisquero* (un pasaje de la novela *Lago Argentino*). Buenos Aires: Emecé Editores, 1950. En francés, *Le Glacier*. Paris: Revue de Deux Mondes.
-*Campos de hierros*. Buenos Aires: Losada, 1951.
-*Lunes de carnaval*. Buenos Aires: Sur, 1952.
-*Fin de semana*. Buenos Aires: Goyanarte, 1953.
-*Lago argentino*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1955. Quinta edición en Editorial Goyanarte, 1961. En francés: *Les Hommes du Lac*. París: Fasquele Éditeurs. En italiano: *Lago Argentino*. Roma: Gherardo Casini Editore. En alemán: *Lago Argentino*. Frankfurt-Main: Heinrich Scheffler Verlag.
-*Tres mujeres*. Publicado en tres partes en la revista *Ficción*. Buenos Aires: Editorial Goyanarte, 1956.
-*Kilómetro 25*. Buenos Aires: Goyanarte, 1959.
-*Farsa*. Buenos Aires: Goyanarte, 1961.
-*Gestación*. Buenos Aires: Goyanarte, 1967.

TEXTOS SOBRE JUAN GOYANARTE:

-ANÓNIMO: “Juan Goyanarte”. *El Libro*, nº 213-215, año XVII, enero-marzo de 1967: 6.
-ASCUNCE, José Ángel: “Pensamiento, creación literaria”. *La cultura del exilio vasco I*. Donostia: J.A. Ascunce editor, 1994.

- HERMES VILLORDO, Oscar: “Kilómetro 25 por Juan Goyanarte”. *Ficción*, 24-25. Marzo-junio de 1960.
- LA NACIÓN. “Juan Goyanarte”. *La Nación*, 21-I-1967.
- MATAMORO, Blas: Artículo “Ficción” en Ricardo Gullón (director): *Diccionario de la literatura española e hispanoamericana. A-M*. Tomo I. Madrid: Alianza Diccionarios, 1993: 546.
- PINTO, Juan: “Realismo y realidad en la obra de Juan Goyanarte”. *Ficción*, números 35, 36 y 37. 1962.
- RODRÍGUEZ GANUZA, Javier. “Juan Goyanarte Editor”. <http://bibliotraducciones.com/editoriales/argentinas/juan-goynarte-editor.php>.
- ZABALA, José Ramón: “Juan Goyanarte, bide berriak kultura latinoamerikarrear”. J.A. Ascunce (coordinador): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donostia: Saturrarán, 2007 (423-439).
- . “Goyanarte, Juan”, en la página web de Hamaika Bide Elkartea: <http://www.hamaikabide.org/biografias.php> (en línea en septiembre de 2011).